

CAPITULO XIII.

DECADENCIA DE LA FRANCIA DE 843 Á 1108.

Decadencia de la Francia despues del tratado de Verdun (843). — Cárlos el Calvo (850-877). — Luis el Tartamudo (877) — Luis III y Carloman (879). — Cárlos el Gordo, emperador (884-887). — Eleccion de Eudes, duque de Francia (888). — Cárlos el Simple (898). — Roberto y Raul (922-923). — Luis de Ultramar (936), Lotario (954), Luis V (986). — Hugo Capeto, reunion de un gran feudo á la corona. — Oscuridad de los primeros Capetos. — Conquista de la Italia meridional por los Normandos (1040-1130).

Límites de la Francia despues del tratado de Verdun (843). — Los Merovingios habian reinado en Galia y en la mitad de la Alemania. Los primeros Carlovingios añadieron á aquella dominacion una parte de la España y de la Italia. Pero el tratado de Verdun redujo la Francia á las dos terceras partes de la antigua Galia, dándole por frontera oriental el Escalda, el Mosa, el Saona y el Ródano. La Francia conserva todavía estos límites en algunos puntos. Debe considerarse, pues, á Cárlos el Calvo, el mas jóven de los hijos de

Luis el Débil, como el primer rey de la Francia moderna.

Cárlos el Calvo (840-877). — Cárlos tuvo que luchar contra los Normandos, que devastaron sus provincias⁴ y dieron muerte en 866, cerca de Angueres, á Roberto el Fuerte, un abuelo de los Capetos; tuvo tambien que luchar con los Bretones y los de Aquitania que desconocian su autoridad. Incapaz de hacerse obedecer en su reino de los grandes y del pueblo, no por eso dejó Cárlos el Calvo de tener la ambicion de conquistas. En 869, trató de apoderarse de la Lorena. Seis años despues, habiendo quedado vacante la corona imperial, fué á pedir al Papa que la ciñera en sus sienes, y á su vuelta de Roma, se apoderó, en Milan, de la de Italia. Por último, á la muerte de Luis el Germano, hermano suyo, pretendió tambien apoderarse de la Alemania.

Este principe, que aspiraba á reconstruir el imperio de Carlomagno, dejaba, sin embargo, que los Normandos le quitasen, al mismo tiempo, á Ruan. Fué derrotado en el Rin y en Italia, y para hallar un ejército consintió en firmar, en 877, la capitulacion de Kiersy, que

4. Véase pág. 82.

era la ruina del reino¹. Murió al pié de los Alpes, habiéndose agitado mucho durante su largo reinado, pero sin haber hecho nada para evitar la decadencia de su raza.

Luis el Tartamudo (877), Luis III y Carloman (879), Cárlos el Gordo, emperador (884-887).— Su hijo Luis el Tartamudo solo reinó dos años, y cinco sus nietos Luis III y Carloman. Despues de su prematura muerte fué llamado al trono uno de los nietos de Luis el Débil, que era ya rey de Alemania, Italia y emperador. El imperio de Carlomagno pareció renacer y, no obstante, duró poco. A pesar de ceñir sus sienes tantas coronas, Cárlos el Gordo mostró tal debilidad y cobardía, que los grandes de los tres reinos reunidos, en 887, en la dieta de Tribur, le depusieron, y renunciado para siempre á formar un solo imperio, diéronse reyes nacionales.

Eleccion de Eudes, duque de Francia (888).— Los Franceses eligieron al hijo de Roberto el Fuerte, Eudes, á la sazón conde de Paris y duque de Francia, esto es, del territorio comprendido entre el Somme y el Loira; pero su autoridad fué á menudo desconocida. El duque de Aquitania tomó el título de rey

1. Véase la pág. 90.

que ya llevaban los jefes de los Bretones y de los Navarros. La Lorena formaba un reino subordinado á la Alemania; la Borgoña cisjurana (Franco-Condado, Delfinado, Provenza), y la Borgoña transjurana (Suiza y Saboya), componian otros dos.

Eudes, no obstante, justificó la eleccion que de él se habia hecho, derrotando dos veces á los Normandos y á un pretendiente, Cárlos el Simple, hijo de Luis el Tartamudo, proclamado por los grandes. Murió desgraciadamente cuando apenas contaba 40 años.

Cárlos el Simple (898).— Este príncipe que debió este apellido á su debilidad de carácter, en lugar de combatir contra los Normandos, prefirió señalarles para residencia perpetua la provincia á que han dado su nombre, la Normandía.

Roberto y Raul (922-923).— En 922, Roberto, duque de Francia y hermano del rey Eudes, hizo elegirse rey; pereció sin embargo, aunque vencedor en una batalla presentada á su antagonista. Cárlos el Simple no ganó nada con esta muerte. Raul, duque de Borgoña y cuñado de Roberto sucedió al duque de Francia como rey electo. Cárlos fué hecho prisionero y encerrado en la fortaleza de Peronna, donde murió en 929. Se ve, pues, por estas elecciones repetidas que los

grandes que habian hecho sus feudos hereditarios, se esforzaban en hacer electiva la corona, sistema que estuvo á punto de arraigarse en Francia y que triunfó en Alemania.

Luis de Ultramar (936), Lotario (954), Luis V (986).— A la muerte de Raul, Hugo el Grande, duque de Francia tuvo á ménos hacerse rey y llamó á ocupar al trono á un hijo de Carlos el Simple que se hallaba en Inglaterra por cuya razon se le llamó Luis de Ultramar. A pesar de su actividad y méritos, Luis IV no pudo dar siquiera una sombra de fuerza á la realeza. Su hijo Lotario (964), y su nieto Luis V (986), el Desidioso, no fueron tampoco más felices. Este último reinó solamente algunos meses, y con él concluyó en Francia la dinastía carlovingia.

Hugo-Capeto, reunion de un gran feudo á la corona.— Hugo-Capeto, hijo de Hugo el Grande, y, como él, duque de Francia, fué elegido rey en 987. Esta eleccion es uno de los acontecimientos más importantes de nuestra historia, no porque Hugo-Capeto fuese el autor de la tercera dinastía, sino porque el título de rey se halló al fin reunido á la posesion de un gran feudo. Los últimos Carlovingios habian vivido en la miseria, careciendo de rentas, de ejército, de territorio y siendo más débiles que cada uno de sus va-

sallos. Hugo-Capeto poseia un rico patrimonio, el ducado de Francia, y era, si no como rey, á lo ménos como duque, igual en poderío á los más grandes señores.

En el espacio de más de un siglo la nueva dinastía no se valió de esta fuerza para abatir á los orgullosos vasallos que les rendian homenaje. Duró á lo ménos, sin decaer, conservando su ducado de Francia, garantía de su independecia, y asegurando la sucesion á la corona, merced á la costumbre de hacer consagrar al hijo que vivia. Roberto (996), Enrique I (1031), Felipe I (1060), y Luis VI (1108), fueron de este modo asociados al trono ántes de subir á él; y el derecho de eleccion, no ejerciéndose ya, cayó en desuso.

Oscuridad de los primeros Capetos.— Estos príncipes fueron causa de que su reinado pasase en el olvido. No emprendieron ninguna empresa importante. Roberto más bien que un rey, fué un santo por su devocion y caridad. A Enrique I solo se le conoce por el singular matrimonio que contrajo con una princesa rusa, y Felipe I, ocupado en sus placeres, dejó que la Iglesia le excomulgara, que los Normandos de Francia conquistasen la Italia meridional y la Inglaterra, que un príncipe de la casa de Borgoña fundara el

reino de Portugal, y que la Francia entera se levantase para volar á la tierra santa. En tanto que los barones probaban en lejanas tierras su actividad y su valor, ellos no interrumpian el órden establecido en sus dominios, no alterando absolutamente su vida afeminada.

Pero con su hijo, Luis el Despierto, la realza francesa sali6 de su inaccion.

Más adelante veremos algunos de los grandes hechos que Felipe I vi6 realizarse, como la primera cruzada y la conquista de Inglaterra por Guillermo; pero es preciso, para la inteligencia de los acontecimientos que vamos á exponer, hablar ántes de la conquista de la Italia meridional por los Normandos.

Conquista de la Italia meridional por los Normandos (1040-1130). — Hácia el año de 1016, algunos peregrinos Normandos llegados de Roma fueron empleados por el papa contra los Sarracenos que atacaban la Toscana. Otros, viniendo de Jerusalem ayudaron á los habitantes de Salerno á echar á los Sarracenos que les sitiaban. El estrépito de sus triunfos y sobre todo el del botin que se repartian, hizo que acudiesen otros Normandos. Tantos se reunieron, que se juzgaron bastante poderosos para enseñorearse del pais, á las órdenes de sus jefes, hijos de un señor

de Hauteville. Arrepentido el papa Leon IX de haberse rodeado de vecinos tan valientes, se dirigió contra ellos con un ejército de Alemanes. Hiciéronle prisionero; pero, sin embargo, sometiéronse á que el pontífice dispusiese de las coronas y que pudiese dar el derecho á aquel que solo contaba con la fuerza. Arrodilláronse delante de su prisionero, declaráronse sus vasallos, y recibieron de él, en calidad de feudo, todo cuanto habian conquistado (1053). El papa sali6 de su cautiverio señor de un nuevo Estado. Era este el ducado de Pouille, al que los Normandos no tardaron en añadir la Sicilia: el todo fué reunido, en 1130, bajo el nombre de reino de las Dos-Sicilias. Así pues desde mediados de la edad media, una dinastía francesa, teniendo por jefes á Roberto, Guiscardo y Roger, hijos de Tancredo de Hauteville, gentilhombre de Courances, rein6 en Nápoles, donde los duques de Anjou ocuparon tambien el trono y en donde la casa de Borbon ha durado hasta nuestros dias.

CAPITULO XIV.

RESTABLECIMIENTO DEL IMPERIO DE CARLOMAGNO
POR LOS REYES ALEMANES.

Arnulfo y Luis el Niño (887-911). — Extinción de la familia Carlovingia en Alemania (911). — Conrado I (911). — Enrique I el Pajarero (910); organiza militarmente la Alemania. — Oton I el Grande (936): establece los grandes feudos en su casa. — Victoria de Augsburgo sobre los Húngaros (955). — Estado de Italia en el siglo X. — Oton restablere el imperio (962). — Oton II, Oton III, Enrique II (973-1024). — Conrado II de Franconia (1024). — Poder ilimitado de Enrique III (1039-1056).

Arnulfo y Luis el Niño (887-911). — Después de la dieta de Tribur donde fué depuesto Carlos el Gordo, los Alemanes habían escogido á un descendiente de Carlomagno, Arnulfo, duque de Carintia. Este era un hombre que, además de ser hábil y valiente, su actividad contrastaba con la de los otros Carlovingios. Llevó muy léjos sus pretensiones y trató de constituir de nuevo aquel imperio que acababa de disolverse. Hizo que le prestaran homenaje Eudes, rey de Francia, Rodolfo Welf, rey de Borgoña transjurana, Luis, rey de Arles y Berenger I

rey de Italia. Dió por rey á la Lorena á su hijo Zwentibold y se hizo coronar rey de Italia y emperador (896). Venció á los Normandos que empezaban verdaderamente á ser menos temibles. Los Eslavos amenazaban la Alemania por el Este, donde habían constituido un gran reino, el de Moravia: llamó contra ellos á los Húngaros, pueblo de origen húnico, que á la sazón acababan de llegar de Don y Dnieper. Era este un socorro peligroso. Los Húngaros destruyeron el reino de los Moravos, teniendo que pasar por él para llegar á Alemania. Bajo el reinado de Luis el Niño, hijo y sucesor de Arnulfo (899-911), ganaron la batalla de Aubsburgo y ejercieron hasta el Rin, aun en la misma Francia, devastaciones que no fueron vengadas.

Extinción de la familia Carlovingia en Alemania (911). — Con Luis el Niño se extinguió la rama alemana de los Carlovingios y la Germania tuvo que escoger un rey de otra familia.

La Alemania, como la Francia era entonces una reunion de grandes feudos, siendo los principales ducados de *Baviera, Suabia, Franconia y Sajonia*. El duque de Franconia fué el rey que eligieron los grandes y el pueblo. Se notará fácilmente que en tanto que la familia

de Hugo-Capeto¹ dura aún, despues de nueve siglos, por una singular casualidad, las dinastías alemanas se extinguieron prontamente desde la segunda ó tercera generacion; de suerte que la Alemania, llamada sin cesar á darse una nueva dinastía real, tomó y conservó la costumbre de la eleccion, al paso que la Francia, por la razon contraria, adoptó la de la sucesion.

Conrado I (911). — Conrado I, duque de Franconia descendia tambien de Carlomagno por línea femenina, y dió principio á la lucha entre el rey y sus grandes feudatarios, lucha que no debia interrumpirse durante toda la edad media. Para debilitar mas y mas al duque de Sajonia, quiso arrebatarle la Turingia. Salió mal en su empresa, pero hácia el oeste tomó la Alsacia al duque de Lorena, hácia el sur derrotó al duque de Baviera, y obligó á los administradores de la Suabia á comparecer ante una junta nacional, ó dieta, que les condenó como traidores y les hizo decapitar. Conrado murió en un combate contra los Húngaros (918) despues de haber triunfado en diferentes puntos.

Enrique I el Pajarero (910); organiza

1. La familia de Hugo-Capeto reina hoy día en España, y ha reinado en Nápoles hasta 1860. (Nota del traductor.)

militarmente la Alemania. — Conrado no tuvo hijo ninguno: los electores dieron la corona á la casa de Sajonia que la conservó mas de cien años (910-1024). Los diputados encargados de hacerle saber la noticia de su eleccion le hallaron entretenido en cazar pájaros, por lo cual se le dió el sobrenombre que lleva.

Los Eslavos y los Húngaros eran una amenaza constante. Para que la Alemania adquiriese instintos militares decretó que desde los 13 años todo Aleman estaba obligado á tomar las armas, y aquel que no comparecia á los tres dias de efectuado el reclutamiento, se exponia á la pena de muerte. Fundó las plazas fuertes de Quedlimburgo, Meissem, Merseburgo, y organizó militarmente toda la frontera oriental. La gran victoria de Merseburgo, en las riberas del Saala (934), contuvo por algun tiempo las escursiones de los Húngaros.

Oton I el Grande (936): establece los grandes feudos en su casa. — A la muerte de Enrique, su hijo, Oton fué elegido rey. Los duques de Baviera, de Franconia y de Lorena se unieron contra él, haciendo que Luis IV, rey de Francia les prestara su ayuda. Oton venció á los rebeldes y penetró en la Champaña; allí encontró por

aliados al duque de Francia, su cuñado, y al conde de Vermandois, armados á la sazón contra Luis IV; éste se apresuró á entrar en negociaciones (940).

Por un cúmulo feliz de circunstancias los grandes ducados quedaron vacantes, y logró que fuesen ocupados por diversos miembros de su familia: dió la Baviera á su hermano Enrique, la Suabia á su hijo Ludolfo, la Franconia y la Lorena á su yerno Conrado el Prudente; el arzobispado de Colonia á otro de sus hermanos, Brunon, y el de Maguncia á su tercer hijo Guillermo. Para contrarrestar el feudalismo seglar, constituyó un feudalismo eclesiástico concediendo á los obispos condados y aun ducados, con todas las prerrogativas de los príncipes seculares.

Victoria de Augsburgo sobre los Húngaros (955). — El reinado de Oton I se hizo notable por un gran hecho militar: la victoria decisiva de Augsburgo (955) sobre los Húngaros, que perdieron, segun es fama, 100 000 hombres; y despues de este desastre no volvieron á presentarse en Alemania.

En el exterior adoptó con los Bohemios, los Polacos y los Daneses la política de Carlomagno en Sajonia, tratando de hacerles á la vez cristianos y súbditos de su imperio. No consiguió incorporarlos á la Alem

nia, pero les obligó á favorecer los progresos del cristianismo, que eran tambien los de la civilizacion.

Así Oton, ejerciendo un gran poderío en Alemania, aumentaba su influencia al norte y al este de sus fronteras, extendiéndole tambien hacia el sur, donde ganó un nuevo reino y dos coronas.

Estado de la Italia en el siglo X. — Despues de la ruina de la casa carlovingia, la Italia se vió sumida en el mas espantoso desórden. Gran número de pequeñas soberanías independientes se habian levantando allí, esto es, señores seglares como el duque de Frioul al este de la Lombardia, el marques de Ivrea al oeste, el duque de Espoleto en el centro; los duques de Benevento, de Salerno y de Capua al sur: soberanos eclesiásticos como el papa, el arzobispo de Milan, los obispos de Pavia, Verona y Turin: ciudades libres como Venecia, Génova, Cayeta, Amalfi.

Los duques se disputaron la corona con el puñal ó el veneno. El último rey de Italia, Lotario, acababa de ser envenenado por Beranger, marqués de Ivrea, que ocupó su puesto, y quiso casar á su hijo Adalberto para asegurarle la sucesion, con Adelaida viuda del desgraciado príncipe; pero esta se

refugió en el castillo de Canossa, y desde allí hizo que Oton acudiese á su socorro.

Oton restablece el imperio (962). — El rey de Germania accedió á esta exigencia. En 961 se hizo proclamar en Milan rey de Italia, y pocos meses mas tarde coronar emperador en Roma (2 de feb. 962). Vióse restablecido entónces el imperio en provecho de los príncipes ya elegidos reyes de Germania al norte de los Alpes : la dominación alemana sobre la Italia estaba fundada, y no ha mucho duraba todavía.

Oton II, Oton III, Enrique II (973-1024). — Dos últimos emperadores de la casa de Sajonia, Oton II (973), Oton III (983), Enrique II (1002), perdieron el ascendiente que Oton I se habia conquistado. Sin embargo, Oton II trató de conquistar el Mediodía de la Italia que aún los Griegos de Constantinopla conservaban todavía. Fué derrotado y hecho prisionero por los piratas griegos salvándose á nado; murió algunos meses despues (983).

Oton III, apénas es conocido por haber reprimido de un modo cruel una insurrección en Roma. El tribuno Crescencio, que tomó los títulos de patricio y de cónsul, queria renovar la república romana. Oton III le sitió en el castillo de San-Angelo, donde se

apoderó de él y le hizo colgar de una picota de 70 pies de altura (998). La esposa de Crescencio dicen que le vengó envenenando al emperador (1002).

Enrique II era de una piedad tan fervorosa, que quiso un dia abdicar para hacerse monje. Pero dirigió mal los negocios del imperio, y dejó ir á ménos la autoridad real en sus manos.

Conrado II de Franconia (1024). — A su muerte (1024), la corona imperial salió de la casa de Sajonia para volver á la de Franconia que ya la habia poseido otra vez. Conrado, príncipe enérgico, mantuvo en la obediencia á los grandes vasallos y, así como Oton I habia reunido la Italia á la Alemania, él la agregó el reino de Arles, es decir, la Suiza, el Franco-Condado, el Delfinado y la Provenza.

Poder ilimitado de Enrique III (1039-1056). — Su hijo y sucesor, Enrique III (1039), fué de todos los emperadores alemanes que habian reinado entónces, el que tuvo mas segura su autoridad en la Alemania y el que mas se enseñoreó de la Italia del norte. Obligó al duque de Bohemia á pagarle un tributo anual de 500 marcos de plata : Condujo á su capital, á Pedro, rey de Hungría, de donde habia sido echado y

recibió su homenaje. Separó los dos ducados de la Alta y Baja Lorena (Lorena y Bélgica) que estaban reunidos.

Ningun emperador usó mas rigurosamente que él del derecho de intervenir en las elecciones eclesiásticas, ya de los papas, ya de los obispos; ni nadie usó tampoco mas prudentemente de aquel derecho. Dispuso tres veces de la tiara en favor de prelados alemanes, escogidos con acierto. El concilio de Sutri, en 1046, habia reconocido de nuevo que no podia elegirse soberano pontífice sin el consentimiento del emperador.

El reinado de Enrique III es, pues, el apogeo del poder imperial y del de la Alemania en la Edad media. En efecto, despues de su muerte, entrambos no hicieron mas que declinar.

CAPITULO XV.

POTESTAD DE LA IGLESIA EN LA EDAD MEDIA.

Causas de la decadencia de la Alemania. — Servicios prestados por la Iglesia despues de la invasion. — Poder moral y político de la Iglesia. — Riqueza y fuerza material de la Iglesia. — Unidad de la Iglesia. — La excomunion. — Peligros que corrió la Iglesia por causa del poder de los emperadores.

Causas de la decadencia de la Alemania.
— ¿De dónde procedió la decadencia del imperio Aleman? De la debilidad de algunos de los sucesores de Enrique III y de los esfuerzos hechos por los duques y los condes para arruinar la autoridad real en Alemania como el feudalismo la habia arruinado en Francia. Pero su decadencia principal provino sobre todo de que aquellos emperadores tan poderosos, dueños de la tercera parte de la Francia, de la mitad de la Italia y de toda la Alemania, tuvieron que luchar con un anciano sin soldados, sin territorio y sin dinero, el cual por toda defensa tenia solo la palabra: éste era el pontífice romano!